

EL ESPÍRITU SANTO EN LA ECONOMÍA SACRAMENTAL DE LA IGLESIA

(REFERENCIA ESPECIAL A LOS SACRAMENTOS)

RAMIRO GONZÁLEZ
Orense

Resumen

El análisis de la presencia del Espíritu en la liturgia lleva a una profundización del sentido sacramental de ésta. A la vez, la realidad de Cristo y de la Iglesia aparecen como sacramentos fundamentales de la economía cristiana.

Summary

The analysis of the presence of the Spirit in the liturgy leads to a deepening of the sacramental sense of the latter. At the same time, the realities of Christ and of the Church are seen as fundamental sacraments of the christian economy.

La Iglesia, "nacida del costado de Cristo" (SC 5) y de la resurrección del Señor, recibe el don del Espíritu Santo en el "primer" Pentecostés (Jn 20,19-23). Se manifiesta al mundo "por la efusión del Espíritu Santo" (CEC 1076) la mañana del gran Pentecostés (SC 6; LG 2). Con esta efusión desbordante del Espíritu Santo comienza una nueva economía de salvación, se inaugura un tiempo nuevo en la historia de la salvación o "dispensación del Misterio" (CEC 1076). Comienza la etapa del Espíritu y de la Iglesia, que continúa en el tiempo la obra de la redención de Cristo.

En esta etapa, el Cristo resucitado y glorioso actúa su misterio pascual y lo comunica a los hombres por medio de signos sacramentales (= economía sacramental), es decir, por la liturgia de la Iglesia, en el Espíritu Santo, hasta que el Señor venga (1 Cor 11,26).

Durante este tiempo particular del Espíritu (el testimonio del libro de los Hechos es como un espejo), Cristo "vive y actúa en su Iglesia" (CEC 1076) de muchos modos (CEC 739). De modo especial, por "los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu Santo y santificador a los miembros de su cuerpo" (CEC 739; 1076). Tanto la tradición de Oriente como de Occidente llaman a esta dispensación o comunicación de los frutos del misterio pascual de Cristo en la celebración de la liturgia sacramental de la Iglesia (CEC 1076), *economía sacramental*.

Lo que acabamos de exponer nos permite afirmar que la característica sacramental o la sacramentalidad, en sus diversos grados, es esencial a la naturaleza de la liturgia¹. Por eso, lo que se diga de la liturgia se aplica a la sacramentalidad y viceversa. Bien es verdad que los siete sacramentos constituyen el núcleo de la liturgia y en ellos se realiza la nota de *sacramentalidad* en un sentido más estricto (SC 6; 7). Pero esa sacramentalidad, que tiene su fuente en el misterio de Cristo² y continúa en la Iglesia, su sacramento³, se concreta en los sacramentos (SC 6; 7; 47; 59), sacramentales (SC 60; 62) y en general en todas las acciones litúrgicas de la Iglesia (SC 2; 6; 7). Por eso hemos preferido abordar el tema del Espíritu Santo (su presencia y actuación), no sólo en la globalidad de los siete sacramentos, sino en la economía sacramental de la Iglesia, que se identifica, sobre todo, con las acciones litúrgicas.

I. ALGUNAS PREMISAS QUE AYUDAN

1. *La liturgia, epifanía del Espíritu*

En la liturgia se realiza el plan de salvación por iniciativa del Padre, por Cristo y en el Espíritu Santo. Esto tiene lugar en favor de los fieles incorporados a la Iglesia y para edificación de ésta. En esto la liturgia se muestra *esencialmente* como epifanía del Espíritu de Cristo glorificado. Así aparece toda acción litúrgica como acción del Espíritu Santo.

¹ Cf. CEC 1076; 1084-1085. Cf. S. Marsili, "Liturgia", en D. Sartore / A. M. Triacca (eds.), *Nuevo diccionario de liturgia* (Madrid, Paulinas, 1987) 1152; S. Marsili, "Sacramentos", *ibid.*, 1797-1814; A. Donghi, "Sacramentales", *ibid.*, 1778-1797.

² Cf. S. Marsili, "Liturgia", *a. c.*, 1798-1808.

³ Cf. D. Sartore, "Iglesia y liturgia", en *Nuevo diccionario de liturgia*, 1044-1050.

Por virtud del Espíritu, toda celebración litúrgica actúa la presencia de Cristo (SC 7) y es *anámnesis* de la *opera salutis*. Profundizar en la presencia y acción del Espíritu Santo en la liturgia es profundizar en la comprensión del misterio de la liturgia. Este misterio se conoce más hondamente acercándose a la Iglesia, que celebra y ora en y con el Espíritu muchas realidades de las que los fieles no tienen un conocimiento reflejo. En la liturgia, el Espíritu, su *dynamis*, actúa de forma oculta, pero manifestando el misterio de Cristo.

La liturgia, por la *anámnesis* de la obra de Cristo y por la *epiclesis*, que pide la actuación del Espíritu, es por esencia manifestación del Espíritu Santo. Esto tiene lugar mediante el lenguaje simbólico-ritual⁴. Si la celebración litúrgica no es signo del Espíritu, no es nada⁵. Es el Espíritu quien, unido a la Iglesia, hace presente el misterio de Cristo y lo comunica como fuente de vida para los que celebran.

En la historia de la salvación, el Espíritu fue "iconógrafo" inspirando las Escrituras santas. Es decir, reveló a Jesucristo como imagen del Padre (Col 1,15; 2 Cor 4,4) a los autores sagrados. Este mismo icono lo plasmó en María el Espíritu "iconoclasta". En la liturgia celebrada es a la vez "iconóforo" (portador de la imagen del Hijo) por la Palabra proclamada, iconoclasta en aquellos fieles que le son dóciles e iconóforo presencializando al que es imagen del Padre y dándolo como vida⁶.

⁴ Nos referimos a los gestos, palabras y elementos variadísimos que en este sentido llenan la liturgia. Muchos de ellos dimanan de la Sagrada Escritura a lo largo de la historia de la salvación. El CEC 694-701 enumera y explica los siguientes: el agua, la unción, el fuego, la nube, la luz, el sello, la mano, el dedo y la paloma. La liturgia, en sus textos y celebraciones, ofrece aún más. Cf. A. M. Triacca, "Espíritu Santo y liturgia. Líneas metodológicas para una profundización", en *El Espíritu Santo* (Cuadernos Phase 34; Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 1992) 27-30, con bibliografía interesante en pp 75-76; J. Aldazábal, "Los símbolos nos dicen cómo actúa el Espíritu": *Phase* 38 (1998) 41-53. Ha de tenerse en cuenta que la liturgia habla muchas veces, sobre todo en su eucología, de modo implícito y velado del Espíritu Santo. Es preciso descubrir a través del lenguaje ritual global la presencia-acción del Espíritu Santo.

⁵ La expresión está tomada de una cita de A. M. Triacca, "Espíritu Santo", en *Nuevo diccionario de liturgia*, 704 nota 13, que la toma del beneditino A. Vonier.

⁶ Seguimos en esto el mencionado trabajo de A. M. Triacca, *ibid.*, 704. Del mismo autor puede verse también, "Il dono dello Spirito Santo nella celebrazione liturgica": *RL* 82 (1995) 125-142; *id.*, "La presenza e azione dello Spirito Santo nell'assemblea liturgica": *EpheLit* 99 (1985) 349-382; *id.*, "Pneumatologia, epicletologia o paracletologia": *Salesianum* 48 (1986) 67-107; *id.*, "Espíritu Santo y liturgia. Líneas metodoló-

Más aún, en la celebración litúrgica (sacramentos), todo celebrante está llamado a convertirse dentro de la asamblea, en lo que recibe⁷, en lo que anuncia y se celebra por la acción del Espíritu Santo.

Destaquemos que todo lo que se dice del Espíritu Santo en la liturgia se aplica en primer lugar a las celebraciones de los siete sacramentos, eje de la liturgia (SC 6).

2. *Dos tipos de problemas en el ámbito litúrgico-sacramental relativos al Espíritu Santo*

En el campo litúrgico-sacramental se dan dos núcleos de problemas en torno al Espíritu Santo: uno litúrgico-existencial y el otro teórico.

El *primero* nace del distanciamiento ideológico entre Oriente y Occidente cristianos. Se refleja en el olvido de la *epiclesis* y la consiguiente actuación del Espíritu Santo como realidades connaturales a la liturgia. La superación de esto se realiza revalorizando y redescubriendo la dimensión pneumatológica de los textos litúrgicos. La eucología se profundiza y muestra su riqueza de contenido cuando se especifica tal dimensión. Por este camino cesan las acusaciones de cristocentrismo a la liturgia romana e incluso a las demás occidentales por olvidar la presencia y acción del Espíritu.

Es preciso indicar que actualmente en la liturgia romana, la reflexión sobre la pneumatología es cada vez más abundante y los mismos textos

gicas para una profundización", *a. c.*, 21-41. En todos ellos hay abundante bibliografía. Para más bibliografía, cf. J. López, "Bibliografía pneumatológica fundamental": *Phase* 25 (1985) 457-467.

⁷ Cf. SC 10: "... la liturgia misma impulsa a los fieles a que, saciados con los sacramentos pascuales, sean concordes en la piedad; ruega a Dios que conserven en su vida lo que recibieron en la fe". Lo que el sacerdote recibió y conserva de modo especial por su ordenación es el Espíritu Santo para un "poder sagrado" (CEC 1538; cf. LG 10). Es particularmente significativa, desde el punto de vista pneumatológico, la oración de ordenación del presbítero del Eucologio de Serapión: "Extendemos la mano, Señor... sobre este hombre y pedimos que el Espíritu de verdad venga sobre él... Que tenga en sí el Espíritu divino para que pueda gobernar a tu pueblo, dispensar tus divinos oráculos y reconciliar a tu pueblo contigo, Dios increado". Tomado de A. G. Martimort, *La Iglesia en oración* (Barcelona, Herder, 1987) 711; en el *De ordinatione episcopi, presbyterorum et diaconorum* (Città del Vaticano, Typis Polyglottis Vaticanis, 1990) se pide para el presbítero el "espíritu de santidad", n. 131, p. 75; cf. J. Castellano, "Entre Cristo y el Espíritu. Las dos manos del Padre y su acción conjunta en la liturgia": *Phase* 38 (1998) 27-28.

eucológicos, relativos a los sacramentos, van haciendo referencias más explícitas al Espíritu Santo⁸.

En el campo de la *pastoral*, la referencia a la acción del Espíritu Santo en la liturgia es reclamada hoy por un deseo de lograr celebraciones que impliquen "experiencia" del Espíritu. Pero es preciso reconocer que con frecuencia se confunden los frutos del Espíritu con aspectos o expresiones sucedáneas: marcadas por la emotividad, las sensaciones y el aspecto carismático. En este contexto se entiende que se destaquen en los estilos/ritmos de celebración en que, para subrayar la acción del Espíritu Santo, se primen los espacios de silencio, los momentos de reflexión o las celebraciones reposadas.

El *segundo* núcleo de problemas es de tipo teórico, pero incide también en la solución de los problemas prácticos. Se trata de problemas entre Oriente y Occidente que vienen del pasado: la epiclesis y el "filioque". Parecen más bien problemas de metodología y lenguaje que de contenido. Bien estudiados y encuadrados, en la práctica desaparecen⁹.

Si tenemos en cuenta que toda acción litúrgico-sacramental es también acción del Cristo total (Cristo-cabeza, Iglesia-cuerpo) y del Espíritu Santo ("savia" y alma de la Iglesia), parece claro que el lenguaje litúrgico (personas, palabras, acciones simbólicas y objetos-elementos) es verdadera *mediación*. Por ella se actúa la presencia-acción del Espíritu Santo en la liturgia. Ahondando en este lenguaje y mediaciones haremos más explícita la presencia-acción de la persona-amor¹⁰.

⁸ Piénsese en las fórmulas sacramentales de la penitencia (*Ritual* n. 102); unción de enfermos (*Ritual* n. 143), matrimonio (*Ritual* n. 82), etc. Añádanse las diversas oraciones eucológicas que explícita e implícitamente se refieren a la presencia-acción del Espíritu Santos, las lecturas, gestos (imposición de manos, unción, arras, etc.). En este sentido puede verse con provecho I. Oñatibia, "Por una mayor recuperación de la dimensión pneumatológica de los sacramentos", en *El Espíritu Santo*, o. c., 5-19; íd., "Cristo y el espíritu Santo en los sacramentos de la iniciación cristiana", en *El Espíritu Santo y su acción santificadora en la Iglesia*. Actas de las Jornadas Nacionales de Liturgia, 28-30 de octubre 1997 (Madrid, Edice, 1997) 105-128.

⁹ Puede verse en este sentido Y. Congar, *El Espíritu Santo* (Barcelona, Herder, 1991) 658-675; sobre todo el resumen en pp. 674-675 para la epiclesis; también para la epiclesis, cf. A. M. Triacca, "Teología y liturgia de la epiclesis en la tradición oriental y occidental": *Phase* 149-150 (1985) 379-424; para el "filioque", pp. 490-567; cf. también, para un acercamiento a la realidad del Espíritu Santo como don, en la liturgia bizantina, T. Federici, *Resuscitò Cristo. Commento alle letture bibliche della divina liturgia bizantina* (Palermo 1996) 439-470.

¹⁰ Cf. Juan Pablo II, *Tertio millennio adveniente*. Carta apostólica como prepara-

Añadamos que el estudio de la patrística, liturgias orientales, el movimiento ecuménico-litúrgico¹¹, la pneumatología del CEC¹² han hecho real una ósmosis entre las aportaciones que brotan del estudio de la liturgia y las derivadas del estudio de la acción del Espíritu Santo.

La *conclusión unánime* es que toda acción litúrgica es acción del Espíritu Santo. No existe liturgia sin la presencia y acción del Espíritu Santo. La liturgia, en su movimiento *descendente* (santificación de los hombres, SC 7), es donación del Espíritu Santo, que hace presente a Cristo glorificado¹³, fuente y donador del Espíritu Santo a sus fieles. En su movimiento *ascendente* (glorificación perfecta de Dios, SC 7), la es "voz del Espíritu Santo en Cristo-Iglesia"¹⁴ para glorificación del Padre.

3. *El Espíritu Santo en la liturgia de la Iglesia*

El CEC 1091-1092 introduce bien el tema del Espíritu Santo en la liturgia. Expresa su presencia-acción mediante tres verbos. Los verbos son: "es", "desea" y "actúa". Del Espíritu se dice que "es el pedagogo de la fe del Pueblo de Dios". Es el que conduce a la comunidad cristiana y al fiel (el catecúmeno es un fiel "in fieri") con su acción suave y eficaz a la escucha de la Palabra de Dios, a la respuesta a esa Palabra por la obediencia de la fe y el compromiso de una vida cristiana (DV 21; 25; SC 9; CEC 798).

El Espíritu es también "el artífice de las 'obras maestras de Dios' que son los sacramentos de la Nueva Alianza" (CEC 1091). Esto supone que el Espíritu Santo es el verdadero y secreto agente que pone todo su dinamismo en las acciones culminantes de la sacramentalidad eclesial. Como

ción del Jubileo del año 2000 (Madrid, San Pablo, 1994) n. 44.

¹¹ Cf. P. Tamburrino, "Ecumenismo", en *Nuevo diccionario de liturgia*, 614-635, con bibliografía abundante (pp. 633-635); J. M. Garrigues, "À la suite de la clarification romaine sur le 'filioque'": *Nouvelle Revue Théologie* 119 (1997) 321-323; E. Vilanova, "¿Más atentos al Espíritu?": *Phase* 38 (1998) 10-15.

¹² El CEC, tanto en la primera parte, nn. 683-741, como en la segunda, nn. 1091-1109, y en la tercera, nn. 2670-2672 y otros, ofrece una síntesis magnífica que es preciso profundizar para descubrir su gran riqueza.

¹³ Cf. A. Cuva, "Jesucristo", en *Nuevo diccionario de liturgia*, 1080-1086.

¹⁴ A. M. Triacca, "Espíritu Santo", en *Nuevo diccionario de liturgia*, 703; cf. J. López Martín, "El Espíritu Santo en la celebración litúrgica": *Phase* 38 (1998) 31-39; *id.*, "En el Espíritu y la verdad". *Introducción a la liturgia* (Salamanca, Secretariado Trinitario, 1987) 381-423 con abundante bibliografía.

el verdadero Maestro, que actúa la obra de Cristo con la Iglesia, el Espíritu Santo hace de los sacramentos verdaderas obras culminantes del Dios que sale al encuentro de los hombres para hacerles verdaderos adoradores del Padre.

La obra del Espíritu en el corazón de los fieles va precedida del *deseo* de aquél. Deseo, presencia y actuación del Espíritu Santo reclaman la respuesta humana de fe, constituyendo así una sinergia (entre el Espíritu y la Iglesia). Toda acción litúrgica procede de esta sinergia.

El Espíritu Santo, en la presente economía sacramental o dispensación sacramental del misterio de Cristo, "actúa de la misma manera que en los otros tiempos de la economía de la salvación" (CEC 1092). El CEC se refiere lógicamente a la economía del AT y NT (CEC 702-741). Esta actuación la describe con los siguientes verbos: preparar, recordar, manifestar, hacer presente, actualizar y unir¹⁵, siempre referido a los apóstoles-Iglesia y al misterio de Cristo.

II. ALGUNOS PRINCIPIOS RELATIVOS AL ESPÍRITU SANTO EN LA LITURGIA

Veamos a continuación algunos principios que se actúan en la liturgia, como celebración de la obra de la salvación, actualizada por la *dynamis* del Espíritu Santo. De este modo tendremos una visión más rica del tema

¹⁵ Para el AT, cf. CEC 702-726. Es sobre todo en el NT donde el Espíritu Santo es revelado gradualmente por Jesús y aparecen estas sus peculiares formas de actuar: el Espíritu prepara, haciendo renacer al bautizado, para entrar en el reino de Dios. El bautizado nace así del Espíritu, cf. Jn 3,5-6. El Espíritu recuerda a los discípulos todas las palabras de Jesús, cf. Jn 14,26. El Espíritu manifestará el pecado del mundo, la justicia y el juicio, cf. Jn 16,7-11.13-14. El Espíritu manifestará a los discípulos la verdad plena, cf. Jn 16,13-14. El Espíritu Santo hace actuales y presentes las promesas y profecías antiguas en Pentecostés por las palabras de Pedro, cf. Hch 2, 14-36. El Espíritu Santo une en un solo cuerpo con Cristo a los miembros de la comunidad que ora y ayuna, cf. Hch 13,2. Allí el Espíritu Santo encomienda una misión a Pablo y Bernabé. El Espíritu une a la comunidad y es como su alma, llegando ésta a decir: "Nos ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros" (Hch 15,28). La celebración litúrgica se realiza en la unidad del Espíritu Santo; dice Ef 5,18-21: "Llenaos del Espíritu Santo. Juntaos para recitar salmos, himnos y cánticos espirituales. Cantad y celebrad interiormente al Señor, dando gracias a Dios Padre en nombre de Cristo Jesús".

y pondremos las bases de lo que se pueda decir más en concreto de cada sacramento.

1. *Mutuo reclamo*

Podemos enunciar este principio diciendo que Cristo (su presencia y acción) reclama necesariamente al Espíritu Santo. Esto puede verificarse en la historia de la salvación¹⁶. Dicho de otro modo, allí donde se hace presente Cristo, lo hace "virtute Spiritus Sancti". El CEC 737 habla de la misión conjunta e inseparable de Cristo y del Espíritu Santo a la Iglesia (liturgia) y a cada cristiano¹⁷.

Añadamos que, desde que el plan eterno de Dios, con sus hitos fundamentales en la encarnación, pasión, muerte, sepultura y resurrección, que se empieza a revelar en el tiempo, es el Espíritu Santo el que lo manifiesta. Toda la vida y actividad de Jesús, desde el nacimiento hasta la cruz y resurrección, está acompañada por el Espíritu Santo, porque como siervo de Dios lo posee en plenitud y de un modo activo¹⁸.

Hay, por tanto, una mutua correlación o reclamo. Dice san Ireneo: "El Espíritu manifiesta, pues, al Verbo... pero el Verbo comunica el Espíritu"¹⁹. El mismo san Ireneo habla de las "dos manos" del Padre refiriéndose al Hijo y al Espíritu²⁰. Y san Bernardo dice: "Tenemos una doble

¹⁶ En la encarnación (Mt 1,18; Lc 3,22); en el bautismo (Mt 3,16); en el desierto (Mt 4,1; Lc 4,1); al iniciar la misión mesiánica (Lc 4,4); en la vida pública cuando expulsa los demonios (Mt 12,28); Jesús posee la plenitud del Espíritu Santo (Lc 4,1); reposa en él, porque es el Siervo de Dios (Is 42,1; Mt 12,18); el Espíritu asiste a Jesús en Getsemaní (Mt 26,41) y en la cruz, en el momento supremo (Mt 27,50), se ofrece a Dios por el Espíritu santo (Heb 9,14) y entrega su espíritu humano, pero "en el Espíritu", si tenemos en cuenta la evolución del concepto de Mc y Lc hasta el clásico Jn 19,30; cf. Heb 9,14. Cf. T. Federici, *Resucitó Cristo*, o. c., 194.

¹⁷ Cf. CEC 787-798.

¹⁸ Cf. T. Federici, comentando Lc 4,1: "lleno del espíritu Santo", dice que el adjetivo *plêrês* indica la condición natural, activa de quien posee la plenitud del Espíritu Santo, que lo invade por completo de parte de Dios y lo hace "pneumatóforo" (portador del Espíritu) ya antes de la resurrección. Lo mismo se puede decir de Lc 3,22 (bautismo de Jesús), donde el Espíritu desciende para permanecer en él. Cf. o. c., 231.

¹⁹ San Ireneo, *Demostración de la predicación apostólica* (Fuentes patrísticas 2; Madrid, Ciudad Nueva, 1992) 60, c. 5.

²⁰ Dice san Ireneo: "El hombre es como un compuesto de alma y de carne formado a semejanza de Dios y plasmado por sus manos, es decir, por el Hijo y por el Espíritu, a los cuales dijo: Hagamos al hombre". *Adversus haereses*, 4, 20, 1.3: PG 7, 1032. Un

prenda de nuestra salvación: la doble efusión de la sangre y del Espíritu. De nada valdría la una sin la otra; no me ayudaría, por tanto, que Cristo hubiera muerto por mí si no me vivificase con su Espíritu" ²¹

Desde la encarnación hasta la venida definitiva del Señor, la presencia-acción de Cristo está indisolublemente unida a la presencia-acción del Espíritu Santo. Por eso, demostrada la presencia de Cristo en la economía sacramental ²², queda demostrada la del Espíritu Santo ²³.

La *conclusión* de este principio es que toda acción litúrgica lo es por la presencia-acción de Cristo y del Espíritu Santo. La celebración sacramental es siempre y simultáneamente actualización en el tiempo de la Pascua (Cristo-Espíritu) y Pentecostés (Espíritu-Cristo). Todo sacramento implica en su centro la realidad de Pentecostés: el descenso del Espíritu Santo ²⁴. Y san Basilio dice: "En cuanto a la economía de la salvación concerniente al hombre, hecha realidad por la bondad del Padre, por medio de nuestro Salvador Jesucristo, nadie podrá negar que es participada sino por medio de la gracia del Espíritu" ²⁵.

Dice el CEC: "Por medio de los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu, Santo y santificador, a los miembros de su Cuerpo. Las maravillas de Dios, ofrecidas a los creyentes en los Sacramentos de la Iglesia, producen sus frutos en la vida nueva, en Cristo, según el Espíritu" (CEC 740). Por eso, es preciso estar atentos al lenguaje simbólico (palabras, gestos y símbolos) que utiliza la liturgia, en concreto los sacramentos, para descubrir la presencia-acción del Espíritu Santo. Afortunadamente, el CEC nos ofrece aportaciones abundantes e incluso una

texto semejante del mismo san Ireneo lo recoge el CEC 704: "En cuanto al hombre, es con sus propias manos (es decir, el Hijo y el Espíritu Santo) como Dios lo hizo... y Él dibujó sobre la carne moldeada su propia forma, de modo que incluso lo que fue visible llevase la forma divina".

²¹ San Bernardo, *Epístola 107,9* (PL 182, 247 A).

²² Cf. SC 7; cf. A. Cuva, "Jesucristo", en *Nuevo diccionario de liturgia*, 1080-1086.

²³ Cf. CEC 686; 258. Dice el CEC 689: "Cuando el Padre envía su Verbo, envía también su aliento: misión conjunta en la que el Hijo y el Espíritu Santo son distintos pero inseparables. Sin ninguna duda, Cristo es quien se manifiesta, imagen visible de Dios invisible, pero es el Espíritu Santo quien lo revela"; cf. también CEC 737.

²⁴ Esta afirmación se puede verificar a propósito de la confirmación, cf. CEC 1288. Pero análogamente se aplica a todos los sacramentos.

²⁵ San Basilio, *De Spiritu Sancto* (PG 32, 140 B; Sch. 17, 180).

cierta metodología en orden a la pastoral, celebración litúrgica (mistagogia) y catequesis²⁶. Los libros litúrgicos, fórmulas y prenotandos han enriquecido también la pneumatología²⁷, de modo que la podamos profundizar, asimilarla celebrativamente y vivirla mejor.

2. *Unidad de tres niveles litúrgico-sacramentales*

Es ya un esquema adquirido que la liturgia es siempre y simultáneamente *misterio, acción y vida*²⁸. El *misterio* es el plan salvador de Dios, sintetizado y culminante en el misterio pascual de Cristo. Este misterio se ofrece y actualiza en la acción litúrgica de la Iglesia, que celebra para la vida en Cristo de los fieles y la comunidad.

La *celebración* no lo es todo, sino la cumbre (SC 10), y supone un *antes* celebrativo (con toda la vida de los fieles) y un *después* de la misma, dinamizado y permeado por la gracia de la celebración.

La celebración se ordena a la santificación de los fieles, a la plenitud de la glorificación del Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo y a la edificación de la Iglesia (SC 5; 7; 2; Ef 2,21-22). De ello deriva, por parte de los fieles, una participación activa, fructuosa y consciente, la *vida*.

El misterio, la acción y la vida aparecen como tres niveles de la acción litúrgica sacramental íntimamente relacionados y compenetrados. El misterio requiere el memorial (anámnesis) para actualizarse en la celebración. La acción hace presente el misterio por medio de la epiclesis y la anámnesis. La vida se asimila por la participación, después de hacerse presente por la acción.

²⁶ Cf. CEC 694-701. Dice el CEC 688: "La Iglesia, comunión viviente en la fe de los apóstoles que ella transmite, es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo: ... en las Escrituras que él ha inspirado...; en la liturgia sacramental, a través de sus palabras y sus símbolos, es donde el Espíritu Santo nos pone en comunión con Cristo". Cf. A. M. Triacca, "Espíritu Santo", en *Nuevo diccionario de liturgia*, 709-712.

²⁷ Piénsese en las epiclesis de las plegarias eucarísticas, en las fórmulas sacramentales, en la eucología en general, en la abundancia de lecturas relativas al Espíritu Santo introducidas en los leccionarios, etc. Puede verse en este sentido J. López Martín, "La eucaristía. Pentecostés permanente del Espíritu 'que da vida'", en *El Espíritu Santo*, o. c., 43-73.

²⁸ A partir de SC 7, donde se da una definición descriptiva de liturgia y explícita o implícitamente se incluyen los conceptos de misterio, celebración-acción y santificación (vida, santidad de los fieles), se encuentra la base para esta visión.

Supuesto lo anterior, se puede afirmar, por motivos distintos y de nuevo, que *sin el Espíritu Santo no hay liturgia*. Esta afirmación se puede aplicar en primer lugar a los sacramentos. Sin la presencia-acción del Espíritu Santo no hay sacramentos. Y esto se explica porque la liturgia, en su movimiento *descendente*, es el misterio celebrado para la vida, en Cristo, de los hombres. Pero es por el Espíritu Santo como el hombre adquiere la vida nueva en Cristo (CEC 740), es santificado en el Cuerpo de la Iglesia (CEC 739), se hace discípulo orante (Rom 8,26; CEC 741) y tiene en sí las arras de la vida eterna (el Espíritu) (2 Cor 1,21-22; 5,5; Ef 1,14).

En el movimiento *ascendente*, la liturgia es la vida que tiene su cumbre en la acción litúrgica para que el misterio logre su objetivo último: que los fieles adoren al Padre en espíritu y en verdad (Jn 4,20-26). Ahora bien, esto no es posible sin la presencia y acción del Espíritu²⁹.

En definitiva: la finalidad de la liturgia, el culto en espíritu y en verdad y la santificación de los hombres, no se conciben ni se comprenden ni se realizan más que por obra del Espíritu Santo. El culto que los cristianos tributan al Padre en asamblea orante y la Iglesia en sus fieles, se realiza en, con, por Cristo, único Mediador, pero por la *dynamis* del Espíritu Santo.

Es también siempre el Espíritu Santo el que une el misterio con la vida, el misterio y la celebración. De aquí deriva el que el misterio se actúa por la acción del Espíritu Santo en el memorial, en la participación fructuosa y en la acción litúrgica. De este modo, el Espíritu Santo actúa en el memorial (= presencia objetiva), en la participación fructuosa (vida asimilada) y en la acción litúrgica (acontecimiento salvador que presencia-liza el misterio).

3. *Misterio hecho presente en el aquí y ahora*

Esto es la celebración litúrgica en cuanto acontecimiento³⁰, que hace presente la obra redentora de Cristo, realizada de una vez por todas (Heb 7,27; 9,12; 9,28; 10,10)³¹. Pero la presencia-acción del Espíritu Santo

²⁹ Cf. J. López Martín, "En el Espíritu y la verdad", *o. c.*, I, 45-49, esp. pp. 48-49; cf. también R. Álvarez, "El Espíritu Santo y la Iglesia en la liturgia", en *El Espíritu santo y su acción santificadora en la Iglesia*, *o. c.*, 75-104.

³⁰ Cf. J. Pinell, "L'hodie festivo negli antifonarii latini": *RL* 61 (1974) 579-592.

³¹ Cf. A. M. Triacca, "Tiempo y liturgia", *Nuevo diccionario de liturgia*, 1976-

es inseparable de la encarnación en el seno de María y de la ofrenda de esta humanidad victimada al Padre en la cruz. El Espíritu Santo actúa en la concepción del Hijo, Sacerdote único y eterno (cf. Lc 1,31-35); Cristo se ofrece al Padre impulsado por el Espíritu (cf. Jn 12,27ss; Heb 9,14); muere y comunica el Espíritu (cf. Jn 19,30); asciende al Padre y envía el Espíritu (Jn 14,26; 16,7; 14,16). Ahora bien, tal como el Espíritu Santo está y actúa en la vida de Cristo (liturgo por excelencia) (Heb 9,15; 12,24), así debe hacerlo en la vida de los miembros del Cuerpo de Cristo y de modo especial allí donde esta vida nace, se potencia y se desarrolla: las acciones sacramentales. En ellas se requiere la actuación del Espíritu para verificar el pasado, garantizar la eficacia del presente y pregonar anticipadamente el futuro de plenitud salvadora.

El Espíritu Santo hace de la historia de la salvación presencia y realidad actual y reúne en Cristo resucitado a todos los hijos de Dios dispersos (cf. Jn 11,52; 12,32). En el misterio de Pascua-Pentecostés, Cristo y el Espíritu construyen la unidad de los hijos de Dios dispersos. Es siempre el Espíritu Santo el que en la celebración litúrgica mueve a los fieles a la conversión y a la fe para acoger la Palabra de Dios (CEC 688; 702; 737; 1100-1102).

El Espíritu Santo es el que vivifica la celebración con su *dynamis*, de modo que se haga fructuosa y alimento de la vida de los fieles. Dice el CEC 1107: "Enviado por el Padre, que escucha la epíclesis de la Iglesia, el Espíritu da la vida a los que le acogen, y constituye para ellos, ya desde ahora, 'las arras' de su herencia (cf. Ef 1,14; 2 Cor 1,22)".

El Espíritu está presente en el ministro, para que pueda actuar "in persona Christi"³², y también en los fieles, de modo que cuantos participen en la acción sagrada son llevados por el mismo Espíritu a la comunión con Cristo. Esta comunión de todos los fieles en Cristo para formar su Cuerpo es la "finalidad de la misión del Espíritu Santo en toda celebración litúrgica" (CEC 1108). El fruto del Espíritu Santo en toda celebración es a la vez "comunión con la Trinidad Santa y comunión fraterna (cf. 1 Jn 1,3-7)" (CEC 1108).

1981.

³² Cf. CEC 1548-1551; cf. A. G. Martimort, "El valor de una fórmula teológica: 'In persona Christi'": *Phase* 106 (1978) 303-312; Y. Congar, *El Espíritu Santo*, o. c., 667-670.

El Espíritu Santo hace que cada celebración sea realmente nueva, irrepetible y llena de frutos. *Nueva* en el sentido de que el actuar único e ininterrumpido del Espíritu Santo impulsa la renovación siempre en un sentido creciente y gradual. *Irrepetible* dado que el misterio celebrado en el tiempo y espacio concretos no volverá a repetirse ni con la misma virtualidad ni en las mismas coordenadas espacio-temporales o eclesiales. *Repleta de frutos*, en el sentido de que toda celebración es don del Espíritu y el Espíritu es resumen de todos los dones.

Es el Espíritu Santo el que vivifica en la actualización sacramental el ayer salvífico, anticipándonos la plenitud de la eternidad (cf. Heb 13,8). Y cuando la comunidad celebrante ora al Padre (cf. Rom 8,15.26-27; Gál 4,6) grita también en el Espíritu: "Ven, Señor, Jesús" (Ap 22,17.20), suspirando por el cielo nuevo y la tierra nueva (2 Pe 3,13).

III. LA PRESENCIA Y ACTUACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO EN LAS ACCIONES SACRAMENTALES DE LA IGLESIA

Seguimos en este apartado la magnífica síntesis del CEC en la segunda parte (1091-1109). Como hemos indicado ya, lo que se afirma se hace respecto a todas las acciones sacramentales, pero especialmente respecto a los siete sacramentos. La actuación del Espíritu Santo es semejante a la de otros tiempos de la historia de la salvación (CEC 1092).

1. *El Espíritu Santo prepara a recibir a Cristo*

Esto lo hace integrando a los fieles en la liturgia de la Iglesia y asumiendo algunos elementos del culto del AT. Esto presupone que la historia del pueblo de Israel preparó maravillosamente a la Iglesia de Cristo (LG; CEC 762).

Los elementos apropiados de la antigua alianza por la liturgia son: las lecturas del AT (CEC 121), la oración de los salmos (CEC 2585) y la conmemoración de acontecimientos y realidades-tipo (figura) (CEC 1081), que se cumplieron en Cristo (promesa-alianza; éxodo-pascua; el reino y el templo; el destierro y el retorno) (CEC 1093). Todas estas realidades-tipo son releídas "en el Espíritu de verdad a partir de Cristo" y explicadas en la catequesis "tipológica"³³. La Iglesia relee y revive todos estos

³³ CEC 1094. Es la catequesis pascual del Señor (cf. Lc 24,13-49); la de los

acontecimientos de la historia de la salvación en el "hoy" de su liturgia (CEC 1095).

La liturgia en todas sus celebraciones, pero sobre todo la eucaristía y los sacramentos, "es un encuentro entre Cristo y la Iglesia" (CEC 1097). La unidad de la asamblea litúrgica brota de la "comuni3n del Esp3ritu Santo" (*ib3id.*), que es quien hace de los fieles "el 3nico cuerpo de Cristo" (*ib3id.*), superando toda barrera y desbordando toda afinidad.

Es el Esp3ritu Santo y la misma asamblea, en una sinergia, quienes hacen de los fieles "un pueblo bien dispuesto" (CEC 1098) para el encuentro con el Se3nor. En esta preparaci3n de los corazones y voluntades, "la gracia del Esp3ritu Santo tiende a suscitar la fe, la conversi3n del coraz3n y la adhesi3n a la voluntad del Padre" (CEC 1430). En todo esto tienen una parte importante los ministros (el que preside, lector, cantor, monitor, ac3lito, etc.), como instrumentos de la acci3n del Esp3ritu mediante la Palabra.

2. *El Esp3ritu recuerda el misterio de Cristo*

La liturgia y los sacramentos son siempre *memorial* del misterio de la salvaci3n, que tiene su s3ntesis y centro en el misterio pascual. Ahora bien, "el Esp3ritu Santo es la memoria viva de la Iglesia (cf. Jn 14,26). 3l est3 siempre actuando con la Iglesia en la conmemoraci3n del misterio de Cristo" (CEC 1103)³⁴ y 3ste se actualiza "en virtud del Esp3ritu Santo, conforme a la promesa del Se3nor, por medio de la fe" (CEC 1271).

De este modo, "el Esp3ritu y la Iglesia cooperan en la manifestaci3n de Cristo y de su obra de salvaci3n en la liturgia" (CEC 1099).

El Esp3ritu *recuerda* el sentido del misterio de salvaci3n "primeramente en la asamblea litúrgica... dando vida a la Palabra de Dios que es anunciada para ser recibida y vivida" (CEC 1100). Por eso la Palabra de Dios

ap3stoles y los Padres de la Iglesia, cf. CEC 1074-1075.

³⁴ Cf. B. Neunheuser, "Memorial", en *Nuevo diccionario de espiritualidad*, 1264-1271. Dice a prop3sito de la conexi3n del memorial (presencia objetiva del misterio de Cristo, actualizado por la Iglesia) y el Esp3ritu Santo: "Tal presencia de lo que hist3ricamente es algo pasado y no obstante permanece es posible por la intervenci3n de Dios: por medio de la fe y en virtud del Esp3ritu Santo se comunica al creyente la acci3n salv3fica de Cristo... ", p. 1268. A la virtud del Esp3ritu Santo se refiere tambi3n en la p. 1269.

tiene una importancia "máxima" en la liturgia³⁵. El Espíritu Santo otorga a los lectores y oyentes "la inteligencia espiritual de la Palabra de Dios" (CEC 1101; 117)³⁶. Para ello se vale del lenguaje simbólico por el que pone a todos los miembros de la asamblea "en relación viva con Cristo" (Palabra-revelación e icono del Padre) en orden a asimilar vitalmente el misterio que se celebra en la Palabra (CEC 1101; 1153).

Al Espíritu Santo debe responder "la gracia de la fe", teniendo así lugar el diálogo amoroso entre Dios y la asamblea mediante el anuncio de la Palabra (CEC 1102; 143). Es también el Espíritu el que acrecienta y robustece la fe en la comunidad. La asamblea celebrante "es ante todo comunión en la fe" (CEC 1102) del Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo. "Particularmente en la liturgia de la Palabra, el Espíritu Santo 'recuerda' a la asamblea todo lo que Cristo ha hecho por nosotros" (CEC 1103). Despierta así "la memoria de la Iglesia", mediante la dimensión anamnética de la Palabra suscita la "doxología" (acción de gracias y alabanza) en la asamblea. Todo esto es verificable en los sacramentos y de modo especial en la eucaristía.

3. *El Espíritu Santo actualiza el misterio de Cristo*

La liturgia de la Palabra, a su modo, "recuerda" el misterio de Cristo³⁷. Pero el conjunto de la celebración no sólo recuerda los acontecimientos y palabras de la historia de la salvación, sino que los hace presentes y actuales. El misterio pascual, realizado de una vez por todas, en virtud del Espíritu Santo, se hace presente (CEC 1104), porque entró en la eternidad de Dios "y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente" (CEC 1085). Se repiten las celebraciones y por la actualización de Pentecostés en cada una de ellas³⁸ "se actualiza el único misterio" (CEC 1104).

La *anámnesis* (conmemoración objetiva que presencializa) y la *epiclesis* (invocación para que actúe el Espíritu Santo) son los dos momentos

³⁵ Cf. SC 24; DV 21.

³⁶ CEC 117 se refiere a la diversidad de sentidos y contenido.

³⁷ Cf. M. Sodi, "Celebración", en *Nuevo diccionario de liturgia*, 347.

³⁸ Dice el CEC 1104: "... en cada una de ellas [celebraciones] tiene lugar la efusión del Espíritu Santo, que actualiza el único misterio". Se trata del misterio de Pascua-Pentecostés. Cf. M. Sodi, *o. c.*, 346-348.

centrales de la celebración sacramental (CEC 1105; 1153; 1106; 1375). La anámnesis hace memoria de las palabras y los hechos, la epiclesis hace descender al Espíritu Santo. Dice san Juan Damasceno: "El Espíritu Santo irrumpe y realiza aquello que sobrepasa toda palabra y todo pensamiento... Que te baste oír que es por la acción del Espíritu Santo". (CEC 1106). Los santos Padres "afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo [*anámnesis*] y de la acción del Espíritu Santo para obrar [*epiclesis*]" (CEC 1375) el efecto sacramental³⁹. Es la acción conjunta del Hijo y el Espíritu la que realiza la santificación y transformación de dones y personas.

Y el Espíritu Santo, con su "poder transformador" en las celebraciones litúrgicas, "apresura la venida del Reino y la consumación del misterio de la salvación" (CEC 1107; 2816). Él suscita la espera y alimenta la esperanza anticipando para nosotros "la comunión plena con la Trinidad" (CEC 1107). El grito orante del Espíritu y la Esposa es: "Marana Tha", "Ven, Señor, Jesús" (Ap 22,17.20).

Desde Pentecostés, también la venida del reino (= Jesucristo resucitado, que llegará en su gloria definitiva) (CEC 2816)⁴⁰ es obra del Espíritu del Señor "a fin de santificar todas las cosas llevando a plenitud su obra en el mundo" (CEC 2818).

En las celebraciones litúrgicas, el Padre "escucha la epiclesis de la Iglesia y envía al Espíritu Santo, que da vida a los que lo acogen, y constituye para ellos, ya desde ahora, la 'arras' de su herencia" (cf. Ef 1,14; 2 Cor 11,22; CEC 1107). El Espíritu Santo, en el que fuimos ungidos (bautismo) y sellados (confirmación), es en nosotros la garantía de nuestra herencia en Cristo y de la gloria definitiva. En esto consiste la dimensión escatológica de la liturgia y los sacramentos (SC 8; LG 50; CEC 1130).

Dice expresamente el CEC 1130: "En los sacramentos de Cristo, la Iglesia recibe ya las arras de su herencia, participa ya en la vida eterna, aunque 'aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del

³⁹ En este caso se refiere al cambio que tiene lugar en la eucaristía, pero es extensible al efecto propio de los demás sacramentos. Cf. Y. Congar, *o. c.*, 658-675.

⁴⁰ Dice san Cipriano en *Dom. orat.* 13: "Como [Cristo] es nuestra resurrección porque resucitamos en él, puede ser también el Reino de Dios porque en él reinaremos", cf. CEC 2816. A propósito de la conexión del reino de Dios y el Espíritu Santo, cf. CEC 2819-2820.

gran Dios y salvador nuestro, Jesucristo' (Tit 2,13). El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!... ¡Ven, Señor Jesús! (Ap 22,17.20)".

Es por tanto el Espíritu Santo el que actualiza el misterio de Cristo, en las acciones sacramentales de la Iglesia, para comunicar vida, transformar los dones y las personas en la línea del reino de Dios y anticipar la participación en la vida de amor de la Trinidad.

4. *El Espíritu Santo realiza la comunión entre Cristo y la Iglesia*

La misión del Espíritu Santo a toda celebración litúrgica tiene una *finalidad* clara, que es "poner en comunión con Cristo para formar su Cuerpo" (CEC 1108). Con el envío del Espíritu a los discípulos (Jn 20,22; Hch 2,33), "la comunión con Jesús se hizo en cierto modo más intensa: por la comunicación de su Espíritu a sus hermanos, reunidos de todos los pueblos, Cristo los constituye místicamente su Cuerpo" (LG 7; CEC 788)⁴¹.

El Espíritu Santo es comparado por Jesús a la savia que da su fruto en los sarmientos, incorporados a él, que es la vid (cf. Jn 15,1-17; Gál 5,22; CEC 1108). La savia hace que los sarmientos vivan unidos a la vid; los alimenta y hace que crezcan. La savia va de la raíz (vid: Cristo) a los sarmientos (miembros del cuerpo de Cristo). La misma vida (Espíritu Santo) corre por la vid (Cristo-cabeza) que por los sarmientos (Cristo-cuerpo). Se entiende así, por medio de esta alegoría, lo que significa la comunión en el Espíritu Santo.

Ahora bien, es "en la liturgia" donde "se realiza la cooperación más íntima entre el Espíritu Santo y la Iglesia" (CEC 1108), pues en ella "el Espíritu Santo es el pedagogo de la fe del Pueblo de Dios" (CEC 1091)⁴², es "el artífice de las 'obras maestras de Dios' que son los

⁴¹ Dice el CEC 690: "Él [Cristo] les comunica su gloria (cf. Jn 17,22), es decir, el Espíritu Santo que lo glorifica (cf. Jn 16,14). La misión conjunta y mutua [del Espíritu Santo y de Cristo] se desplegará desde entonces en los hijos adoptados por el Padre en el Cuerpo de su Hijo: la misión del Espíritu de adopción será unirlos a Cristo y hacerlos vivir en él". Es importante la relación que establece san Gregorio Nacianceno entre la unción de Cristo (= Espíritu Santo) y la unión estrecha entre éste y Cristo. No se puede acceder al Hijo sino con el Espíritu, cf. CEC 690. Sobre esta misión conjunta del Hijo y el Espíritu por el Padre, distintos pero inseparables, cf. CEC 689.

⁴² Cf. CEC 737; 789-798. Dice CEC 798: "El Espíritu Santo... actúa de múltiples maneras en la edificación de todo el cuerpo en la caridad (cf. Ef 4,16): por la Palabra de Dios... por el bautismo... por los sacramentos, que hacen crecer y curan a los

sacramentos" (CEC 1091), en ellos se comunica la gracia del misterio pascual ⁴³.

La presencia del ministro ordenado es la garantía de que "en los sacramentos, sea Cristo quien actúa, por el Espíritu Santo, en favor de la Iglesia" (CEC 1120). Por el Espíritu de Jesús, el ministro ordenado puede "actuar en su nombre y en su persona (cf. Jn 20,21-23; Lc 24,47; Mt 28,18-20)" (CEC 1120). Es por tanto en la liturgia donde con más eficacia y profundidad el Espíritu Santo hace "que vivamos de la vida de Cristo resucitado" (CEC 1091). Iglesia celebrante y Espíritu Santo, por la conversión y la fe, hacen fructuoso el encuentro de los fieles con Cristo glorioso, que comunica vida abundante. Se produce así la comunión de los fieles con Cristo y entre sí, en el Espíritu Santo (CEC 1108; 775), que "permanece indefectiblemente en la Iglesia" (CEC 1108).

La Iglesia, sobre todo en la liturgia, "es el gran sacramento de la comunión divina que reúne a los hijos de Dios dispersos" (CEC 1108; 775-776). Se trata de una comunión "fruto del Espíritu en la liturgia", que comporta inseparablemente la "comunión con la Trinidad Santa y comunión fraterna (cf. 1 Jn 1,3-7)" (CEC 1108). Esta comunión plena de la asamblea con el misterio de Cristo es objeto de la oración de epiclesis (2 Cor 13,13) para la acción litúrgica y para después de la misma (CEC 1109). La Iglesia suplica al Padre la misión del Espíritu Santo a la celebración. Esta acción del Espíritu se concreta en convertir toda la vida de los fieles en víctima viva (con Cristo), transformando a cada celebrante (en el Espíritu) a imagen del Hijo; se ordena a lograr la unidad de toda la Iglesia, sacramento de la unidad de todo el género humano (CEC 775), y suscitar (mantener) la participación de todos los fieles en la misión de la Iglesia por el testimonio y el servicio caritativo (CEC 1109).

miembros de Cristo; por la gracia concedida a los apóstoles".

⁴³ Los sacramentos son "como fuerzas que brotan" del cuerpo de Cristo (Lc 5,17; 6,19; 8,46)... y las acciones del Espíritu Santo que actúa en su cuerpo, que es la Iglesia, son "las obras maestras de Dios" en la nueva y eterna alianza, CEC 1116; cf. también CEC 774.

IV. BREVE APLICACIÓN A LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Trato ahora de sugerir solamente cómo la presencia y acción del Espíritu Santo es abundante y explícita en los sacramentos de la iniciación de la Iglesia. Esta mera sugerencia exigiría una profundización mayor, que yo no puedo hacer ahora. Pero es importante hacerlo desde los textos introductorios y eucológicos de la liturgia que celebramos.

Los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía implican morir, ser sepultados y resucitar con Cristo, recibiendo "el Espíritu de los hijos de adopción", y celebrar "con todo el pueblo de Dios el memorial de la Muerte y Resurrección del Señor"⁴⁴. El bautismo les convierte en nuevas criaturas "por el agua y el Espíritu Santo" (*ibid.*, 2). Veamos esta presencia-acción en el primer sacramento.

1. *El bautismo*

En el bautismo, los hombres "iluminados por la gracia del Espíritu Santo responden al Evangelio de Cristo" (*ibid.*, 3). El Espíritu Santo con su gracia ilumina la mente y el corazón del catecúmeno para que pueda acoger como salvación la buena noticia del evangelio. La pertenencia a la Iglesia, que realiza el bautismo, hace al cristiano "morada de Dios por el Espíritu" (Ef 2,22; RICA 4).

El bautismo es también "baño de regeneración y renovación del Espíritu Santo" (Tit 3, 5), porque significa y realiza ese nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual "nadie puede entrar en el reino de Dios" (Jn 3,5) (CEC 1215; cf. 1257). La Iglesia ora en la epiclesis al Padre para que, por el Hijo, "el poder del Espíritu Santo descienda sobre esta agua, a fin de que los que sean bautizados con ella 'nazcan del agua y del Espíritu' (Jn 3,5)" (CEC 1238).

La unción crismal "significa el don del Espíritu Santo al nuevo bautizado. Ha llegado a ser cristiano, es decir, ungido por el Espíritu Santo, incorporado a Cristo, que es ungido sacerdote, profeta y rey (cf. OBP 62)" (CEC 1241).

⁴⁴ *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (Madrid 1976), observaciones generales, 1.

Si nos asomamos a los textos celebrativos del bautismo, la presencia-acción del Espíritu Santo es clara. En la oración de exorcismo se pide "que el Espíritu Santo habite en ellos" (BN 119). En la bendición del agua se invoca a Dios recordando que su "Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas para que... concibiesen el poder de santificar" (BN 123). Se recuerda la unción del Hijo "por el Espíritu Santo" y el envío de los apóstoles a bautizar "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (*ibíd.*). Se suplica también que "ahora" el "agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito...; que el hombre renazca... a la nueva vida por el agua y el Espíritu" (*ibíd.*). Se pide también "que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente"... (*ibíd.*). La acción del Espíritu Santo es la que da al agua su eficacia santificadora y regeneradora.

En la profesión de fe se formula la pregunta por el Espíritu Santo (BN 126). La fórmula bautismal es "en el nombre del Padre... y del Espíritu Santo" (BN 128).

La unción crismal hace referencia explícita al Espíritu Santo: "Dios... que os ha liberado... y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, os consagre con el crisma..." (BN 129). La vida nueva del cristiano es fruto del agua santificada por la acción del Espíritu Santo. El bautismo se celebra en el ámbito, por virtud y la acción santificadora de la tercera persona de la Trinidad.

2. *La confirmación*

Los bautizados "marcados... por el don del Espíritu, son más perfectamente configurados al Señor y llenos del Espíritu Santo" (RICA 2). "Los bautizados avanzan por el camino de la iniciación cristiana" por este sacramento, "por el que reciben la efusión del Espíritu Santo, que fue enviado por el Señor sobre los Apóstoles en el día de Pentecostés" (RC 1; cf. CEC 1285). Son textos densos donde el don personal del Espíritu Santo, como un nuevo Pentecostés, marca este sacramento. Todo esto fue precedido de una preparación profética en el AT y una realización en la vida de Jesús (CEC 1286) y luego "comunicada a todo el pueblo mesiánico" (CEC 1287).

En el sacramento de la confirmación, por la "donación del Espíritu Santo, los fieles se configuran más perfectamente con Cristo y se fortalecen con su poder para dar testimonio de Cristo..." (RC 2). El Espíritu

Santo configura (asimila) más con Cristo y fortalece para el testimonio. Con el Espíritu Santo van también sus frutos (RC 4). Él ayuda a cumplir las promesas bautismales (RC 5).

La confirmación, por la presencia del obispo, hace referencia más abierta a la primera efusión del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Allí los apóstoles se llenaron del Espíritu Santo y lo transmitieron a los fieles por la imposición de manos. El Espíritu Santo, recibido por ministerio del obispo, demuestra más estrechamente el vínculo entre los confirmandos y la Iglesia (RC 7).

Ya en el cuerpo del Ritual, las cuatro oraciones colectas piden el envío, la presencia y la actuación del Espíritu Santo. Él viene para habitar en nosotros como en su templo; para hacernos testigos valientes del evangelio en el mundo; para unirnos y fortalecernos en la fe y el amor; para iluminarnos y darnos a conocer toda la verdad (RC 23).

La liturgia de la Palabra es riquísima en presentar la persona y acción del Espíritu Santo⁴⁵. Lo mismo la homilía del obispo (RC 26).

La profesión de fe es explícita respecto a la persona del Espíritu Santo y a su recepción en la celebración del sacramento. Dice así: "¿Creéis en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que hoy os será comunicado de un modo singular por el sacramento de la confirmación...?" (RC 28).

En la imposición de manos, el obispo pide al Padre "que derrame el Espíritu Santo" sobre los bautizados "para que los fortalezca con la abundancia de sus dones, los consagre con su unción espiritual y haga de ellos imagen perfecta de Jesucristo" (RC 31). La oración que sigue repite los mismos temas (RC 32).

La fórmula de la crismación, recuperada del rito bizantino (DCN p. 13), expresa muy bien la gracia del sacramento: "N., recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo. Amén" (RC 34).

Como puede verse, la presencia, acción y efectos del Espíritu Santo aparecen con claridad y profusión en el Ritual de la confirmación.

3. *La eucaristía*

En la eucaristía me limito solamente a las cuatro plegarias eucarísticas, para descubrir en ellas la presencia-acción del Espíritu Santo. Es impor-

⁴⁵ Pueden verse en este sentido nuestros trabajos "Mistagogía de la confirmación (I y II)": *Liturgia y Espiritualidad* 28 (1997) 478-489; 29 (1998) 5-11.

tante destacar que la estructura de la plegaria eucarística supone una orientación hacia el Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo. Previamente la antecede la acción del Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo (en la liturgia de la Palabra) corresponde a lo que hemos explicado ya del doble movimiento de la liturgia: descendente y ascendente.

Toda plegaria es cristológica y pneumatológica. En Occidente se destaca más la acción de Cristo (*Canon romano*), sobre todo por las palabras consecratorias. En Oriente la consagración se realiza más evidentemente por la acción del Espíritu, pero el Espíritu actúa siempre en función de Cristo. Se trata de visiones complementarias, no opuestas o excluyentes.

En el *Canon romano* está más latente, no ausente, el Espíritu Santo. En el "Communicantes", domingo de Pentecostés, se ha introducido este texto: "Reunidos en comunión para celebrar el domingo de Pentecostés, en que el Espíritu Santo se apareció a los apóstoles en lenguas de fuego, veneramos... "

En el "Quam oblationem" (antes de la consagración) dice el Canon: "Bendice y acepta, oh Padre, esta ofrenda haciéndola espiritual..." La serie de calificativos latinos apunta a la clara acción santificadora del Espíritu Santo⁴⁶. Y la oración "Supplices te rogamus", posterior a la consagración, pide para los que van a recibir el cuerpo y la sangre del Señor ser colmados de toda bendición y gracia celeste. Pero implícitamente está el Espíritu Santo, la gracia y el don por excelencia del Padre. En la doxología, como en toda plegaria eucarística, el honor pleno y la gloria llegan al Padre, por Cristo, en la unidad del Espíritu Santo.

En la *II plegaria*, la presencia-acción del Espíritu Santo es explícita en el Prefacio, referida a la encarnación el Hijo en las entrañas de la Virgen María. En la epiclesis que precede a las palabras de la institución se dice: "... santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros cuerpo y sangre de Jesucristo..." El Espíritu Santo viene para santificar los dones y para se conviertan ("fiant") en el cuerpo y la sangre del Señor. En la epiclesis segunda, después de la consagración se dice: "Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregate en la unidad a cuantos participamos del cuerpo y la sangre de Cristo". El

⁴⁶ Dice el texto latino: "Quam oblationem... quaesumus, benedictam, adscriptam, ratam, rationabilem, acceptabilemque facere digneris". Cf. J. Castellano, "Entre Cristo y el Espíritu", *a. c.*, 25.

Espíritu Santo hace que quienes participan del cuerpo y sangre de Cristo sean uno con él (cf. CEC 1553; 1375; 1377). La epiclesis pide el Espíritu Santo sobre los dones y sobre los que los reciben. La presencia del Espíritu en la doxología tiene el mismo significado que en el *Canon romano*.

En la *III plegaria*, la presencia-acción del Espíritu Santo aparece en el "Postsanctus". El Padre es alabado merecidamente por toda criatura "ya que por Jesucristo... con la fuerza del Espíritu Santo" da vida y santifica todas las realidades. En la epiclesis primera, la Iglesia suplica "que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que sean cuerpo y sangre de Jesucristo... que nos mandó celebrar estos misterios". La semejanza con la de la II plegaria es casi identidad verbal. La epiclesis de después de la consagración está más desarrollada, invoca al Padre pidiéndole que dirija su "mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia... para que, fortalecidos con el cuerpo y la sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu". Si nos atenemos a las palabras latinas, la recepción del cuerpo y sangre del Señor y la plenitud producida por el Espíritu de Jesús (que santificó los dones y las personas) hace que seamos ("inveniamur") en Cristo un solo cuerpo y un solo Espíritu. A continuación se suplica que el mismo Espíritu "nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos"... La primera, la Virgen María, los apóstoles, mártires, etc. El Espíritu nos perfecciona ("perficiat"), nos hace una ofrenda acabada, en perfección, que agrade a Dios para siempre, en orden a conseguir la herencia de la que gozan los santos. En la doxología, la presencia del Espíritu es la misma que en las demás plegarias.

La *IV plegaria*, más semejante a las de tipo oriental, hace referencia al Espíritu en el comienzo de la alabanza al Padre por el envío del Hijo, "el cual se encarnó por obra del Espíritu Santo ('de Spiritu Santo'), nació de María Virgen..." La epiclesis primera dice: "Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envía, Padre, desde tu seno al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a plenitud su obra en el mundo". El Espíritu es "las primicias" de la felicidad eterna para quienes tienen fe. Es el santificador de todas las cosas y lleva a plenitud en el mundo la obra del Hijo: el misterio pascual. Y continúa la epiclesis: "Que este mismo Espíritu santifique, Señor, estas ofrendas, para que sean

cuerpo y sangre de Jesucristo... y así celebremos el gran misterio que nos dejó como alianza eterna". La acción santificadora del Espíritu Santo, que convierte los dones en el cuerpo y sangre de Cristo, hace posible celebrar el misterio pascual, la alianza nueva y eterna. La epiclesis de después de la consagración es bastante amplia y rica en contenidos. Dice así: "Dirige tu mirada sobre esta víctima que tú mismo has preparado a tu Iglesia, y concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos, en Cristo, víctima viva para tu alabanza". El Espíritu Santo viene para unir a todos los que participan de un solo pan y cáliz (Cristo) en un solo cuerpo. Con Cristo eucarístico es vínculo de comunión. La comunión en Cristo y el Espíritu convierte a la asamblea celebrante en ofrenda perfecta ("perficiantur") para alabanza de la gloria de Dios. La doxología es testigo de la presencia y acción del Espíritu lo mismo que en las restantes plegarias.

V. CONCLUSIÓN

La economía sacramental de la Iglesia, que se inició en Pentecostés con el don del Espíritu Santo, se realiza de modo especial en la liturgia de la Iglesia. Su eje y centro son los sacramentos. A continuación quisiéramos recoger en puntos breves las conclusiones de nuestro trabajo.

1) Toda acción litúrgica, sobre todo por la anámnesis y epiclesis, pero en general en todo el lenguaje simbólico-ritual, es epifanía del Espíritu Santo. Éste actúa ocultamente para revelar a Cristo. Desvelando el misterio del Crucificado y Resucitado, lo ofrece como fuente de vida a quienes celebran la liturgia. El Espíritu en la liturgia revela la imagen de Cristo, plasma esta imagen en los fieles y es portador de esta imagen para quienes estén abiertos a recibirla.

2) Conviene revalorizar la epiclesis (unida a la anámnesis) como expresión de la presencia-acción del Espíritu Santo en las celebraciones. Entendamos la epiclesis en un sentido amplio, como la oración o expresión que suplica la actuación de las tres divinas personas en las acciones sacramentales de la Iglesia. Esta revalorización vendrá del conocimiento y profundización del lenguaje simbólico ritual (personas, gestos, palabras, símbolos, etc.) referido a la persona-amor.

3) En el campo pastoral de los movimientos centrados en el Espíritu Santo y el deseo de "experimentar" la acción del Espíritu, conviene no

confundir los frutos del Espíritu con "sucedáneos", concretados en: emotividad, sentimentalismo, pietismo espiritual, "experiencias" impactantes, etc. La referencia a los textos bíblicos, a la tradición de la Iglesia, a su magisterio y a un correcto discernimiento, fundamentado en la sabia y secular actuación de la Iglesia, serán claves.

4) La liturgia, en su movimiento descendente y ascendente, es siempre acción del Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, en/por/con/para la Iglesia. Luego no es posible la liturgia sin el Espíritu Santo, como sin el Padre o el Hijo. Pero tampoco se hace presente el Espíritu Santo sin alguna referencia a la Iglesia⁴⁷.

5) El Espíritu Santo en la liturgia es pedagogo de la fe de la comunidad, artífice de los sacramentos, mediante los que el Padre, por el Hijo, se encuentra con los hombres para hacerlos verdaderos adoradores suyos. El Espíritu Santo prepara, recuerda, manifiesta y actualiza el misterio de Cristo. Él une a los hombres con Cristo (cabeza y cuerpo) y entre sí.

6) La presencia-acción de Cristo en la liturgia está unida sustancialmente a la presencia-acción del Espíritu Santo. Todo sacramento implica en su centro la realidad de Pentecostés: la donación del Espíritu Santo. Las maravillas de Dios, realizadas en los sacramentos, producen su efecto de vida nueva en Cristo, según el Espíritu Santo.

7) La liturgia, que es a la vez misterio, acción y vida, reclama en los tres niveles la presencia-acción del Espíritu Santo. En su movimiento descendente es el don del Padre, que por Cristo se hace vida para los hombres. Pero es en el Espíritu Santo como el hombre asimila la vida nueva. En su movimiento ascendente, la liturgia es la vida con su cumbre en la celebración, para que los fieles adoren al Padre en espíritu y en verdad. Pero esto no es posible sin la presencia y acción del Espíritu.

8) El Espíritu Santo con su "dynamis" es quien actúa el misterio de Cristo en el aquí y ahora salvífico (celebración); da vida abundante (la del Cristo glorioso) y constituye, ya desde ahora, para los fieles las "arras" de su herencia (cf. Ef 1,14; 1 Cor 1,22). El Espíritu es quien suscita la espera y anticipa para nosotros la comunión plena con las tres divinas personas. En la celebración, ministro ordenado y fieles son conducidos

⁴⁷ El P. Triacca lo expresa así: "Ubi liturgia vitalis fit, ibi Christus vivus adest. Ubi Christus vivus adest, ibi ecclesia virescit. Ubi ecclesia virescit, ibi Spiritus Sanctus florescit", cf. *Espíritu Santo y liturgia. Líneas metodológicas para una profundización*, 33.

por el Espíritu a la comunión con Cristo para formar su cuerpo. Gracias al Espíritu, cada celebración es nueva, irrepetible y fructuosa.

9) El Espíritu prepara para recibir a Cristo asumiendo lo válido del AT, disponiendo a los fieles por la conversión y la fe a la adhesión de la voluntad del Padre. Así se produce el auténtico encuentro con Cristo, en el Espíritu, para alabanza del Padre.

10) El Espíritu recuerda el misterio de Cristo, en cuanto que está siempre actuando con la Iglesia la conmemoración de dicho misterio, en virtud del Espíritu Santo. Para ello da vida a la Palabra de Dios, otorga la inteligencia espiritual de la misma y robustece la fe en la comunidad. El Espíritu todo lo hecho y dicho por Cristo y suscita la doxología (alabanza, acción de gracias y glorificación) en la asamblea.

11) En la celebración, el Espíritu Santo, como savia, corre por la vida (Cristo-cabeza) y los miembros (Cristo-cuerpo) creando así la comunión más profunda entre el Padre, Cristo y el Espíritu Santo y la Iglesia. Ésta (Cristo + cristianos), sobre todo en la liturgia, es el gran sacramento de la acción divina que reúne, en el Espíritu, a los hijos de Dios dispersos por el mundo.

12) La pastoral litúrgica llevará "a comprender que en la liturgia todo gesto es una proclamación; toda palabra, un anuncio; toda celebración, un acontecimiento salvífico; toda persona, una custodia visible de la invisible presencia y acción del Espíritu Santo"⁴⁸.

⁴⁸ A. M. Triacca, "Espíritu Santo", en *Nuevo diccionario de liturgia*.